

LA FRONDOSIDAD DEL ÁRBOL DE LOS MEDIOS DE PAGO: LA FLOR DEL DINERO

Ensayos y Notas 8/2020

José M. Domínguez Martínez

Director del Proyecto de educación financiera Edufinet

Resumen

En el presente artículo se destacan los resultados más relevantes del informe PISA 2018 de la OCDE, dado a conocer en mayo de 2020. Esta nota tiene por objeto esbozar las diferentes modalidades de los medios de pago utilizando el esquema de la denominada “flor del dinero” propuesto por M. Bech y R. Garratt. Se incide en cómo los avances tecnológicos y las concepciones dominantes tienden a multiplicar las formas que adoptan los medios de pago dentro de un árbol en el que, a lo largo del tiempo, también han desaparecido brotes de algunas de sus ramas.

Palabras clave: Dinero, Medios de pago, Flor del dinero, M. Bech, R. Garratt.

Códigos JEL: E40, E42.

El Diccionario de la Lengua Española (RAE) contiene un buen número de acepciones de la palabra “dinero”. En una de ellas éste se define como “*Medio de cambio o de pago aceptado generalmente*”¹. Aun reconociendo el esfuerzo de concisión en esta definición, los enormes cambios protagonizados por el dinero a lo largo de la historia siguen hoy día planteando el reto -agudizado en un contexto de transformación tecnológica- de despejar de manera inambigua este interrogante básico que se sigue repitiendo: ¿qué es el dinero?

Como recuerda A. Carsten, director general del Banco de Pagos Internacionales, “*es obviamente una cuestión clave para cualquier banquero central, y una a la que los economistas han dedicado mucha tinta. La respuesta depende de cómo de profundos y filosóficos queramos ser*”².

A su vez, I. Asmundson y C. Oner señalan lo siguiente: “*El dinero hace girar el mundo, como dice la canción. Y la mayoría de las personas probablemente han manejado dinero, muchas de ellas diariamente. Pero a pesar de su familiaridad, probablemente pocas personas podrían decirnos exactamente qué es el dinero, o cómo funciona*”³.

Si bien es cierto que todos podemos tomar conciencia de lo que es y para qué sirve el dinero cuando tengamos que saldar una deuda o deseemos adquirir un bien, las transformaciones acaecidas

¹ Esta definición aparece actualmente en el diccionario disponible vía Internet. En la 21ª edición del Diccionario (año 1992), dicha definición era algo distinta: “*Medio de cambio de general aceptación, que puede ser declarado forma legal de pago, constituido por piezas metálicas acuñadas, billetes u otros instrumentos fiduciarios*”. La supresión de la especificación de las formas que puede adoptar el dinero es tal vez un reflejo de la constatación de la aparición de nuevos instrumentos. No obstante, algunas de las expresiones del dinero tienen en la práctica un alcance limitado en cuanto a su aceptación, lo que obligaría a acotar el ámbito de ésta. El dinero es realmente una relación social. Vid. D. Foley, “Money in economic activity”, en J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman, “The New Palgrave. A Dictionary of Economics”, vol. 3, The Macmillan Press, 1991, pág. 519.

² “Money in the digital age: what role for central banks?”, Bank for International Settlements, Goethe University, 6 de febrero de 2018, pág. 2

³ “What is money?”, Finance & Development, vol. 49, n° 3, 2012, pág. 1

en los sistemas económicos y en la vertiente tecnológica hacen que cada vez sea más difícil responder inequívocamente las dos cuestiones señaladas en la cita anterior. De hecho, la tarea de la definición del dinero ha llegado a ser calificada, por A. Kaletsky, como la búsqueda del Santo Grial.

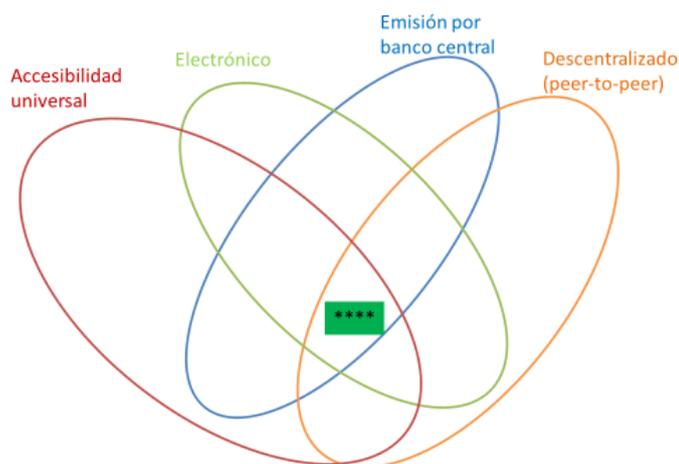
En definitiva, el dinero no responde hoy día a un esquema monolítico, sino que puede ser generado por distintos emisores, basarse en diferentes soportes y canales, tener alcances dispares, y sustentarse en diversas estructuras de funcionamiento.

A fin de ofrecer una guía para orientarnos ante un panorama tan variopinto, en los últimos años viene utilizándose una nueva taxonomía del dinero, propuesta por M. Bech y R. Garratt⁴. A la hora de enfrentarnos a una realidad tan compleja como la del dinero puede ser conveniente recordar la percepción de las taxonomías de Foucault, quien concebía éstas como el reflejo de cómo los seres humanos dividen el mundo en categorías mentales arbitrarias a fin de domar la salvaje profusión de cosas existentes. Es asimismo aconsejable no echar en saco roto la esencia de las enseñanzas borgiana sobre la materia⁵.

Basándose en anteriores aportaciones de otros autores centradas en tres criterios, Bech y Garratt basan su taxonomía en cuatro criterios: a) emisor (banco central u otro agente); b) forma (electrónica o física); c) accesibilidad (universal o limitada); y d) mecanismo de transferencia (centralizado o descentralizado)⁶.

La representación de la combinación de estos cuatro criterios mediante elipses, tomando en cada caso una de las dos alternativas como referencia, nos dibuja la conocida como “flor del dinero”. El número de combinaciones posibles asciende a: $2^4 = 16$. Sin embargo, no hay que perder de vista que los pétalos de la flor acogen 15 de las 16 combinaciones posibles. La combinación restante, la negacionista de los cuatro rasgos seleccionados y que, por tanto, no responde a ninguno, queda, de hecho, fuera de la flor. En contraposición, la opción señalada con cuatro asteriscos cumple los cuatro criterios según las referencias establecidas.

Gráfico 1: La flor del dinero como taxonomía



Fuente: Bech y Garratt, 2017.

Pero no podemos tampoco obviar que, en realidad, no encontramos ante un árbol, cuya representación sí permite recoger de forma exhaustiva todas las combinaciones posibles (esquema 1). Se trata de un árbol frondoso, con bastantes ramas en las que surgen brotes cada vez más variados,

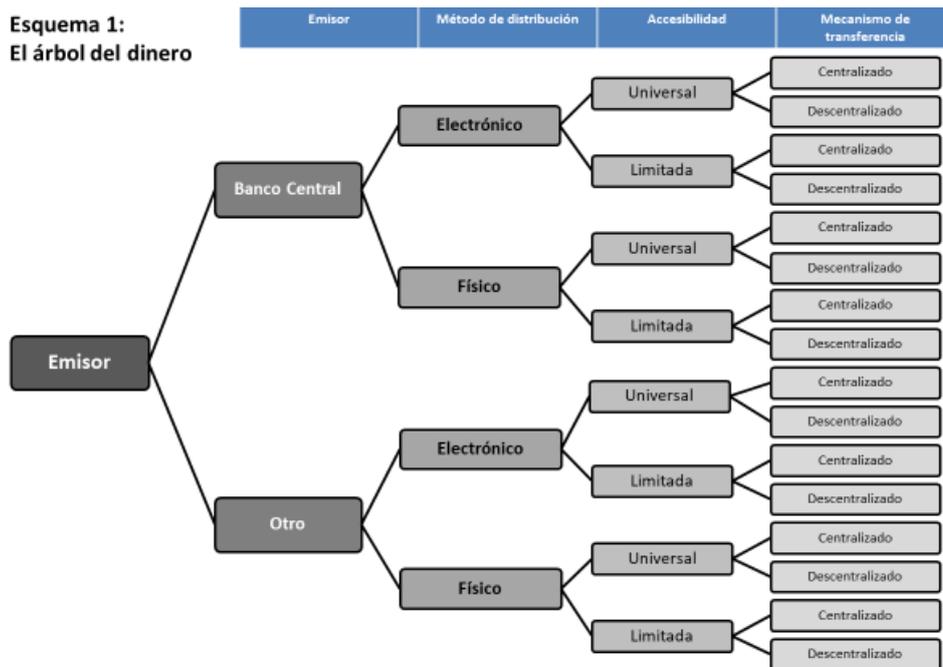
⁴ “Central bank cryptocurrencies”, BIS Quarterly Review, septiembre 2017.

⁵ Vid. J. M. Domínguez Martínez, “Las taxonomías de Foucault como estrategia empresarial”, blog neotiempovivo.blogspot.com, 14 de agosto de 2018.

⁶ Op. cit., pág. 59.

aunque algunos de ellos decaen con el paso del tiempo, a veces después de un período muy prolongado.

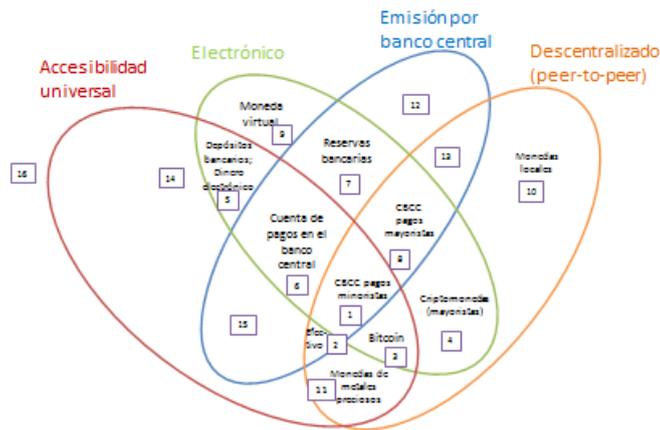
**Esquema 1:
El árbol del dinero**



Fuente: Elaboración propia a partir de los criterios de Bech y Garratt (2017).

Las distintas formas del dinero pueden ubicarse en la referida flor del dinero, como exponen Bech y Garratt, y Carstens, en los trabajos ya citados (gráfico 2):

Gráfico 2: Tipos de dinero



Fuente: Bech y Garratt, 2017, y elaboración propia.

1. Para empezar, los cuatro asteriscos quedarían adjudicados a las criptomonedas de los bancos centrales (CBCC, por sus siglas en inglés⁷). Actuarían como una forma alternativa de dinero soberano, y se convertirían en un tercer componente de la base monetaria, junto al efectivo y a las reservas bancarias.

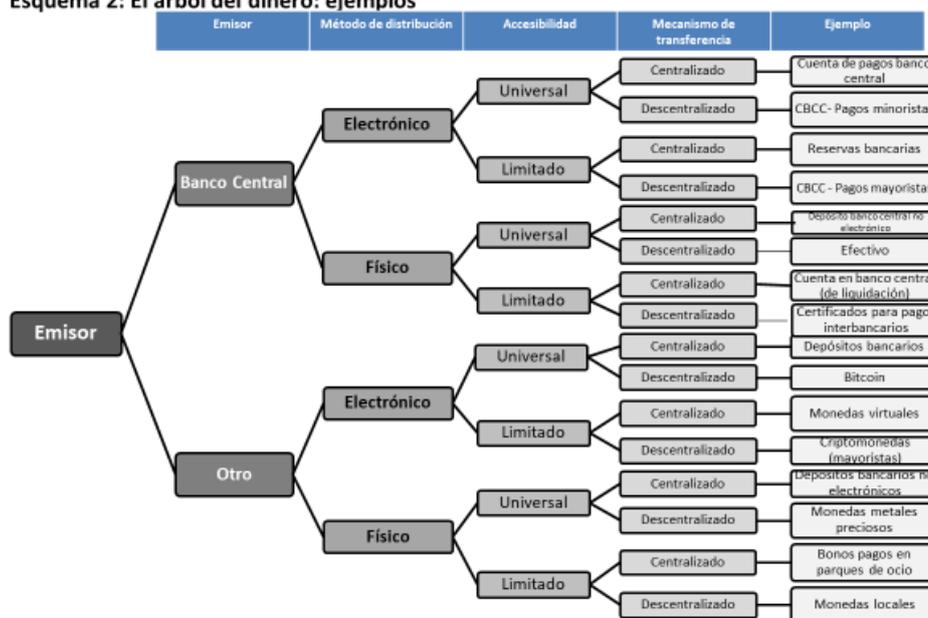
⁷ “Central Banks Crypto Currencies”.

2. Una CBBC tendría las mismas características que el dinero en efectivo, a excepción de su forma de materialización.
3. En una zona limítrofe se ubica el bitcoin, pero con importantes diferencias respecto a una CBCC: no es emitido por un banco central, se basa en un mecanismo descentralizado, y tiene una oferta fija.
4. Existen también experiencias de criptomonedas privadas limitadas al ámbito mayorista.
5. Los depósitos bancarios se caracterizan por cumplir el criterio de accesibilidad universal (potencialmente) y el del canal electrónico (aunque no siempre).
6. Cabe la posibilidad de que los depósitos y los servicios de pago asociados sean provistos por un banco central.
7. Los depósitos de las entidades de depósito en un banco central, tradicionalmente limitados a dicho tipo de entidades y no al público en general, configuran las reservas bancarias.
8. Las CBBC pueden tener un alcance limitado, si se circunscriben a los pagos mayoristas.
9. Las monedas virtuales privadas, como el PokéCoin, usado para compras en el juego Pokémon Go, encuentran asimismo cabida en la flor, adscribiéndose únicamente al pétalo de la vía electrónica.
10. Igualmente, las monedas locales participan sólo de un pétalo, el de la distribución descentralizada⁸.
11. Las monedas basadas en metales preciosos, utilizadas a lo largo de la historia, pueden ubicarse en la flor, con las connotaciones de accesibilidad universal y de distribución descentralizada.
12. Bech y Garrat apuntan dos formas de dinero ya en desuso. Una es la correspondiente al dinero bancario utilizado en el siglo XVII por el Banco de Amsterdam para saldar cuentas entre depositantes en dicha entidad.
13. Otra es la de los certificados de oro (billetes de USD 100.000) emitidos por el Tesoro estadounidense exclusivamente para operaciones entre los Bancos de la Reserva Federal. De esta manera quedarían cubiertas 13 de las 15 intersecciones o delimitaciones del juego de las elipses.
14. Una de las que queda es la zona correspondiente a un medio de accesibilidad universal, no emitido por un banco central, no electrónico y centralizado. Los depósitos bancarios no movilizables electrónicamente encajarían en tales supuestos.
15. También, la zona relativa a un medio emitido por un banco central, de accesibilidad universal, centralizado y no electrónico. Un depósito bancario en un banco central no movilizable electrónicamente respondería a ese perfil.
16. Por último, quedaría por mencionar la forma 16^a, que ha cargar con la rémora del acceso prohibido a la flor. Determinados bonos selectivos utilizados en parques de ocio, con oferta exclusivamente centralizada, o en clubes privados, podrían responder a ese perfil especial.

⁸ La experiencia del axarco, en la comarca malagueña de La Axarquía, puede mencionarse al respecto. También el trueque, un tanto sorpresivamente, se abre un hueco en la flor, al menos sobre el pétalo de la relación “peer to peer”. Vid. J. M. Domínguez Martínez, “Prólogo” a la obra “Comentarios a la Ley de Servicios de Pagos”, de J. M^a López Jiménez, Bosch, 2011, pág. 16. Y, por cierto, ¿dónde deberíamos ubicar el “Edufin”, la moneda oficial de “Edufilandia”?

La misma información puede exponerse en el marco del árbol del dinero (esquema 2):

Esquema 2: El árbol del dinero: ejemplos



Fuente: Bech y Garratt (2017), y elaboración propia.

Puede comprobarse que, como señala Carstens, “¡no vendemos semillas a esta flor del dinero!”⁹. Es posible que sea así, pero, a la postre, aunque no se necesiten fertilizantes, no todas las flores acaban teniendo el mismo color, la misma textura, la misma vida, ni el mismo olor.

⁹ Op. cit., pág. 3.